



La terrible masacre de Alto Remanso en Puerto Leguizamo, Putumayo

LOS FALSOS POSITIVOS NO HAN MUERTO

Ocurrió el 28 de marzo. Eran las siete y cuarto de la mañana del tercer día de un bazar organizado para recolectar dineros con destino a obras comunitarias en la vereda Alto Remanso, jurisdicción de Puerto Leguizamo, Putumayo... De repente, irrumpió el ejército encapuchado y disfrazado de guerrilla disparando a diestra y siniestra contra la población civil, que aún adormilada, participaba en el festival financiero. El daño ya estaba hecho: 11 integrantes de la comunidad yacían muertos en el "campo de combate" inventado por los militares. El río Putumayo a su paso por el lugar, lloraba en silencio estas muertes injustas y por el dolor de las personas heridas. En este ambiente triste, gritaba el desamparo: **no han muerto los falsos positivos** inventados por Uribe; sigue vivo el genocidio de Estado en Colombia.

Entre los muertos se encontraban Divier Hernández, presidente de la Junta de Acción Comunal, Pablo Panduro Coquinche, líder indígena, gobernador del cabildo de Bajo Remanso quien sólo tenía como arma su bastón de autoridad ancestral, Santiago Pama, un niño de 16 años... Entre los heridos y heridas estaba Vanesa Andrea Rivadeneira Reyes cuyo padre, Iván Camilo Rivadeneira, había sido asesinado el 15 de octubre de 2021. Vanessa fue extraída en un helicóptero militar acusada falsamente de pertenecer a la guerrilla.

En medio de los gritos e improperios de los asesinatos, todos los civiles fueron sacados de sus casas y concentrados en el polideportivo donde los tuvieron secuestrados todo el día a pleno rayo de sol, acusándolos de ser integrantes de grupos armados, sin excluir a mujeres embarazadas y a niños. A los hombres les hicieron quitar la camisa, les quitaron los celulares y los interrogaron a solas. Saquearon casas y se robaron la plata colectada en el festival, más de 200 millones de pesos. Los vándalos uniformados también robaron los negocios de la comunidad. No permitieron a los familiares ni a nadie ver a sus muertos. El maltrato psicológico que dieron a la gente, fue tan grave que no tiene nombre.

Luego de consumado el horrendo falso positivo



Los 11 asesinados por el ejército en Puerto Leguizamo

aterrizó en el sitio devastado un helicóptero del ejército. El coronel Cadena, que había descendido del aparato, tal vez arrepentido, pidió disculpas a la comunidad al contemplar el horror.

Que el general Enrique Zapateiro, comandante del Ejército, no siga gritando su estridente grito de guerra: AJÚA. Que no sea sinvergüenza y pague por este crimen, lo mismo que ese mequetrefe ministro de Defensa que es el señor Diego Molano. ¡Que renuncien los dos, o que los echen del cargo!

Este relato ha sido tomado de las denuncias de las víctimas con el respaldo de sus firmas de angustia. ¡Cómo nos duele el Putumayo!

FARC-EP
Segunda Marquetalia
Abril 5 de 2022

